

(Traducción al español de la transcripción de grabación)

Aachen (Alemania), 13 de noviembre de 1998

Chiara en la celebración de las Vísperas en la Catedral:
(con traducción en alemán)

El diálogo interreligioso del Movimiento de los Focolares (I parte)

(...)

Chiara: Excelencias, señores Obispos, señoras, señores y queridos amigos, todos, tendría que hablarles del diálogo interreligioso en la experiencia del Movimiento de los Focolares. Que mi exposición sea de su agrado.

(...) Desde el inicio del Movimiento hemos tenido muchas las ocasiones de encontrarnos con hermanos y hermanas de otros credos religiosos, pero la primera experiencia fuerte para mí fue aquella que viví hace más de 30 años en un perdido valle de Camerún, en África. Estábamos en contacto con los Bangwua, una tribu muy arraigada en la religión tradicional, y casi exterminada por la mortalidad infantil, a la cual empezábamos a brindar asistencia.

Un día su jefe, el Fon, y miles de miembros de su pueblo, se reunieron en una gran cuenca en medio de la selva para agasajarnos con sus cantos y danzas. Pues bien, fue allí donde tuve la fuerte impresión de que Dios, como un inmenso sol, nos abrazara a todos, a ellos y a nosotros, con su amor. Por primera vez en mi vida intuí que un día tendríamos que ver con personas de otras tradiciones no cristianas.

Después, en efecto, tuvo lugar el encuentro con una gran personalidad budista: el Reverendo Nikkyo Niwano, así se llama, fundador en Japón de la floreciente asociación laica de 6 millones de personas, que lleva por nombre Rissho Kossel-Kai.

En aquella ocasión él me invitó a Tokyo para hablar de mi experiencia espiritual cristiana a diez mil budistas, en su Gran Aula Sagrada. Allí anuncié a Jesús y la Trinidad; todo era acogido como quienes no ansían más que escuchar esto. El público era un terreno arado, tan bien preparado que la semilla era acogida en profundidad. Y qué impresión única repetir a aquellas personas las palabras de Jesús que no conocían: "Incluso los cabellos de vuestra cabeza están contados (*Mt 10, 30*). O bien: "Dad y se os dará" (*Lc 6, 38*); "Pedid y obtendréis" (*Cf Mt 7,7*).

No sabían que Dios los amase tanto.

Pensé: aquí hay un futuro para Jesús y para su Iglesia.

Pero los encuentros más sorprendentes con el budismo tuvieron lugar hace pocos años, con eminentes representantes del ámbito monacal tailandés que cuentan en su patria y en otros Países, miles de discípulos. Durante una prolongada estadía en nuestra ciudadela internacional de Loppiano, en Italia, donde sus ochocientos habitantes tratan de vivir en fidelidad al Evangelio, se quedaron muy impresionados por la unidad entre todos y por el amor cristiano que no conocían.

(...) Estos monjes y sus acompañantes, volviendo a Tailandia dieron testimonio del amor mutuo que habían visto entre los cristianos; y no perdieron la oportunidad de contar a miles de fieles y a cientos de monjes su experiencia del encuentro con el Movimiento de los Focolares, y después también con el santo Padre Juan Pablo II.

Posteriormente me invitaron a su País, Tailandia, a una ciudad del norte que se llama Chiang Mai, para que contase mi experiencia espiritual en una Universidad budista, ante 800 estudiantes atentos, abiertos, con gran interioridad y puros de corazón, para que después fuese objeto de profundización por su parte.

También me invitaron a hablar en su Templo a monjas vestidas de blanco, a monjes con su vestimenta naranja, y a muchos laicos y laicas budistas. Me parece que fue la primera vez que un cristiano, y además mujer, habló en un ambiente budista tan competente. El interés suscitado fue notable y los participantes enseguida quedaron prendidos.

“Estoy en el monasterio desde hace 16 años y también he estado en India -decía una monja de 82 años- pero nunca he oído hablar de cosas tan hermosas”.

A nosotros nos edificó su ascética, el desprendimiento de todo, tan característico suyo.

Ésta es nuestra experiencia con los budistas, por lo menos algo.

¿Y el diálogo con el Islam?

Al principio fue más bien ocasional, por las relaciones personales de los focolarinos en los países islámicos. Este diálogo nos ofrece hoy un panorama muy diferente.

Ahora son 6.500 los amigos musulmanes en contacto con el Movimiento; lo que nos une a ellos es precisamente nuestra espiritualidad, en la cual encuentran incentivos y coincidencias para una más profunda y vivida adherencia al corazón de la espiritualidad islámica, y para algunos, también a su mística.

Este año hemos realizado el tercer “Encuentro internacional de los amigos musulmanes del Movimiento de los Focolares”; lo que ha caracterizado estos congresos ha sido ante todo la presencia de Dios, diría perceptible por parte de todos, con una evidencia que conquista el espíritu. Y esta presencia de Dios es lo que da esperanza.

Vi después personalmente, que esta esperanza se volvía realidad en la mezquita Malcom Shabazz de Harlem, en los Estados Unidos, hace año y medio, ante 3.000 musulmanes afroamericanos que me invitaron a presentar mi experiencia. Su acogida, empezando por su líder, Mohammed, fue tan cálida, tan sincera y entusiasmante que abrió el corazón a los sueños más prometedores para el futuro. (...)

Siguiendo con el tema de las religiones ‘abrahámicas’, no puedo dejar de citar los encuentros cada vez más frecuentes con hermanas y hermanos judíos en varias partes del mundo; el último ha sido este año en Buenos Aires, durante un viaje mío por América Latina, con una numerosa comunidad de ellos. Con gran emoción nos encontramos y nos intercambiamos un pacto de amor mutuo, tan profundo y sentido, que daba la sensación de que de repente se superasen siglos de persecuciones y de incomprensiones.

Ahora son cerca de 30.000 los miembros de otras religiones que, siempre en la medida de sus posibilidades, comparten la espiritualidad y los objetivos de nuestro Movimiento.

Pero si ahora nos preguntan por qué razón el diálogo interreligioso del Movimiento de los Focolares ha podido tener una evolución tan rápida y fecunda, se debería responder que el elemento decisivo y peculiar es el amor, el amor que ha difundido en nuestros corazones el Espíritu Santo. Amor que encuentra un eco espontáneo e inmediato en las otras religiones y culturas. Esto se debe a que en todas está presente la llamada “regla de oro”, que para nosotros dice: “Tratad a los hombres como queréis que ellos os traten” (Lc 6, 31). Está presente en todas las religiones.

Por ello decimos: vosotros tenéis que amar, nosotros tenemos que amar, entonces debemos amarnos, entonces debemos tratarnos como hermanos, entonces juntos podemos trabajar por la fraternidad universal. (...)